

***DESAJUSTES ENTRE EL SISTEMA FONOLÓGICO DEL
ESPAÑOL Y SU REPRESENTACIÓN GRÁFICA.***

Los fonemas y su escritura.

Las letras que forman el alfabeto tratan de reproducir en forma visual los fonemas de una lengua -y no los sonidos reales con los que realizamos, mediante la pronunciación, dichos fonemas en el habla-; precisamente porque los fonemas son portadores de una intencionalidad significativa diferencial, de la que carecen los sonidos. <1> La correspondencia entre letras y fonemas es, en español, mucho más estrecha que en la mayoría de los idiomas. Sin embargo, y a pesar de que el alfabeto español se acomoda, en cierta medida, al sistema fonológico, sus letras no reproducen con fidelidad nuestros fonemas. Tales desajustes entre fonemas y letras se deben, fundamentalmente, a dos factores:

- La evolución lingüística, que ha ido creando modificaciones en el sistema fonológico sin que la ortografía refleje paralelamente tales cambios. Así, por ejemplo, el castellano medieval distinguía, en posición intervocálica, el fonema /b/ (bilabial, oclusivo, sonoro -como en *combate-*, *procedente de p latina -lupus > lobo-*), y el fonema /v/ (bilabial, fricativo, sonoro -como en *hube* o en *ave-*, *procedente de b o v latina*, y con grafía *v* o *u* -*amabam > amava*, *amaua-*). Cuando en el siglo XVI se unificaron *b oclusiva* y *v fricativa* en *b fricativa* -igualándose, por tanto, las pronunciaciones de *lobo* y *amaba-*, no se reunieron en un solo grafema. <2> Por otra parte, es mayor la lentitud de evolución en la lengua escrita que en la hablada, que es donde se crean las modificaciones del sistema fonológico. Y así, la escritura medieval distinguía, por ejemplo, dos variedades de *s intervocálica*: una sorda (fonema /s/), escrita *ss*; y otra sonora (fonema /z/), escrita *s*. Cuando en el Siglo de Oro se extinguió esta distinción -por ensordecimiento de *s sonora-* y quedaron ambos fonemas reducidos a uno solo, escrito siempre *s*, la grafía mantuvo, hasta bien entrado el siglo XVIII, la distinción *ss/s*, cuando ya no representaban fonemas diferenciados entre sí.

<1> /b/ y /p/, por ejemplo, son fonemas distintos, pues la presencia de uno u otro es capaz de producir diferencias de significado; así, *beso* (fonema /b/, sonoro, oral, bilabial)/*peso* (fonema /p/, sordo, oral, bilabial, oclusivo). En cambio, en la palabra *bobo* -tomada de la frase 'Estás hecho un bobo'-, el fonema /b/ presenta dos diferentes variantes articulatorias: una oclusiva, en contacto con nasal; y otra fricativa, en posición intervocálica; pero ambas realizaciones -la oclusiva y la fricativa- no son capaces de oponerse en el sistema de la lengua para lograr distinciones de significado.

<2> Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. 2.1. (*Observación histórica* respecto al mantenimiento en la ortografía española de las letras *b* y *v*; p. 10).

- La tradición ortográfica, que se debate en un proceso de continuos reajustes entre pronunciación y etimología, gobernado por la costumbre lingüística; y de la que son responsables tanto el uso general de las personas cultas, como las decisiones de la RAE, que a veces han complicado innecesariamente la grafía de algunas palabras llevados por factores que nada tienen que ver con su pronunciación. Este *convencionalismo ortográfico* está, por ejemplo, en el origen de la **h** en vocablos como **hallar** o **henchir**, que no cuenta con ninguna razón etimológica que la justifique; (**hallar** procede de *fallar*, y este del latín *afflare*, soplar hacia algo, rozar con el aliento, olfatear; y **henchir** proviene del latín *implere*, llenar).

En cualquier caso -insistimos-, la correspondencia entre fonemas y letras no es muy lejana en español. Aun así, para algunos fonemas disponemos de varias letras diferentes, mientras que otras veces una misma letra representa distintos fonemas; o una sola letra representa la unión de dos fonemas, o dos letras un solo fonema; e incluso disponemos de una letra que no corresponde a ningún fonema.

Seguidamente se analiza con detenimiento el muestrario de los desajustes entre fonemas y letras.

Fonemas que pueden ser representados por dos o más letras diferentes.

- Fonema /b/.
 - Descripción fonológica: *bilabial, sonoro*.
 - Variantes articulatorias <3>:
 - Articulación *oclusiva*: en posición inicial absoluta después de pausa (*¡basta ya!*, *¡ven aquí!*); en posición interior de palabra en contacto con nasal anterior (*hambre* -grupo /*m.b*/-, *envío* -grupo /*n.v*/-).
 - Articulación *fricativa*: en posición inicial de sílaba entre vocales (*tubérculo, avería*); en contacto -anterior o posterior- con sonidos líquidos: *doblón* -grupo inseparable /*bl*/-, *abrigo* -grupo inseparable /*br*/-, *albahaca* -grupo /*l.b*/-, *árbol* -grupo /*r.b*/-; a final de sílaba ante consonante -sonora o sorda-: *abdicar, objetar*; a final de palabra: *querub*.
 - Letras: **b** (nombre: *be, be alta o b larga*), **v** (nombre: *uve, ve, ve baja o be corta*) <4> y **w** (nombre: *uve doble, ve doble o doble ve*). Esta última se usa en voces de procedencia extranjera, y ha sido reemplazada por **v** simple -y también por **b**- en muchas palabras totalmente incorporadas al idioma: *vagón* (del inglés *wagon*), *vals* (del alemán *Walzer*, de *walzen*, dar vueltas), *bismuto* (del latín científico *bismut(h)um*, y este del alemán *Wismut*), etc. Se pronuncia en español como **b** en nombres propios de origen visogodo (*Walia, Wamba*, etc.) y en algunos derivados de nombres propios procedentes del alemán (*wagneriano, weimarés*, etc.), casos ambos en los que la **w** representa el fonema bilabial sonoro. (La letra **w** representa el fonema vocálico cerrado y posterior /*u*/ -y se pronuncia como **u semiconsonante**- en vocablos de procedencia inglesa: *Washingtoniano, whisky*, etc.). <5>

<3> No existe en el castellano actual la *articulación labiodental de la letra v* -esto es, pronunciada por el paso del aire rozando entre el labio inferior y los dientes superiores- que se registra, por ejemplo, en Cataluña, por influencia de la lengua catalana. Las palabras **basto** (grosero, tosco, sin pulimento) y **vasto** (dilatado, muy extendido o muy grande) se pronuncian exactamente igual, tal y como ocurre con las palabras **tubo** (pieza hueca, cilíndrica y abierta por ambos extremos) y **tuvo** (forma del pretérito perfecto simple del verbo *tener*); pues solo existe un *fonema bilabial sonoro /b/* que se articula de diferentes maneras -*variantes oclusiva y fricativa*- y se escribe con dos grafías diferentes: **b** y **v**.

<4> Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. Normas orientadoras para el uso de la letra **b**: 2.1.1. (págs. 11-12); normas orientadoras sobre el uso de la letra **v**: 2.1.2. (p. 12).

<5> Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. La letra **w**: 2.1.3. (p. 13).

- Fonema /z/.
 - Descripción fonológica: *fricativo, interdental, sordo*.
 - Articulación. En casi toda Andalucía, así como en Canarias e Hispanoamérica, el fonema fricativo sordo se articula mayoritariamente predorsal, de manera que no hay distinción entre la pronunciación de *c* -ante *e, i-*, *z* y *s*, si bien la ortografía mantiene dicha distinción. Para la Real Academia Española resultan correctas tanto la pronunciación interdental como esta otra modalidad dialectal predorsal seseante.
 - Letras:
 - *z* (nombre: *zeta* o *zeda*), delante de las vocales *a, o, u* (*zapato, lazo; zona, tazón; zumo, anzuelo*); a final de sílaba (*juzgado, lezna*); a final de palabra (*institutriz, tenaz*). <6>
 - *c* (nombre: *ce*), ante las vocales *e, i* (*cerilla, acera; cisterna, recipiente*); después del fonema /k/, formando, por tanto, el grupo ortográfico /c.c./: *acceso, proyección*.

<6> Son muchas, sin embargo, las palabras en las que -por excepción a la norma general que establece el uso de *c* ante las vocales *e, i-* se escribe *z* delante de dichas vocales; por ejemplo: *azerbaiyano, zéjel, zen; nazismo, zigurat, zigzaguar*; etc. Asimismo, algunas palabras pueden escribirse indistintamente con *z* o *c*: *zelandés/celandés, cebra/zebra, cenit/zenit, ázimo/ácimo, cinc/zinc, zigoto/cigoto*; etc. (Las variantes formales que figuran en primer lugar son las preferidas por la RAE).

Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. Normas orientadoras sobre el uso de la letra *z*: 2.2.4. (p. 17).

- Fonema /g/.
 - Descripción fonológica: *velar, sonoro*.
 - Variantes articulatorias:
 - Articulación *oclusiva*: en posición inicial absoluta (*gazapo, guerra*); en posición interior de palabra en contacto con una nasal precedente (*venganza, sanguinario* -grupo /n.g/-).
 - Articulación *fricativa*: siempre que no se halle en posición inicial absoluta o vaya precedida de la nasal *n*; por ejemplo: en posición inicial de sílaba entre vocales (*arruga, higuera*); en contacto -anterior o posterior- con sonidos líquidos: *aglomeración* -grupo inseparable /gl/-, *peligro* -grupo inseparable /gr/-, *colgar, cargamento*); a principio de sílaba en posición interior de palabra, precedida de *s* o de *z* (*rasguño, hallazgo*); a final de sílaba seguida de nasal -grupos /g.n/, /g.m/: *ignorante, magma*. <7>
 - Letras:
 - *g*, delante de las vocales *a, o, u* (*gavilán, bigaro; gotera, agobio; guacamayo, angula*); precediendo a consonante líquida, con la que forma los grupos inseparables /gl/ (*glándula, gleba, glicerina, glorieta, glucosa; plexiglás, ingle, anglicismo, desglosar, deglutir*) y /gr/ (*grano, greña, grieta, grosería, gruñido; agrandar, ennegrecer, agricultura, engrosar, engrudo*); a final de sílaba seguida de consonante nasal *m* o *n* (*segmento, dogma; magnitud, dignidad, impugnación*), o cuando forma parte del grupo inicial /gn-/ (*gnomon, gnosticismo*) <8>; a final de sílaba y/o de palabra, en un escaso número de voces de procedencia extranjera; *gong* (del inglés *gong*, y este del malayo *gong*), *iceberg* (del inglés *iceberg*, y este del neerlandés medio *ijsberg*), *ping-pong* (voz inglesa -que designa una marca registrada- y que alude al tenis de mesa), etc.

<7> En las voces que llevan *g* a final de sílaba seguida de nasal puede producirse un incorrecto ensordamiento de la *g* -es decir, una ausencia de vibración de cuerdas vocales en su articulación, con la consiguiente pronunciación /j.m/, /j.n/: **/apotéjma/, */ajnóstiko/*; pronunciación que debe ser cuidadosamente evitada.

<8> La RAE -en la Norma 4.^a, de las *Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía*, que entraron en vigor el 1 de enero de 1959- autorizó la simplificación del grupo inicial /gn-/, reducido a *n*; si bien manifiesta su preferencia por las variantes formales sin reducción consonántica.

- **dígrafo gu** <9> delante de las vocales **e, i** (*guerrilla, hormiguero; guiñol, aguijón*). La **u** interpuesta entre la **g** y las vocales **e, i** es en un *signo diacrítico* <10> que sirve para diferenciar los fonemas /g/ -velar sonoro- y /x/ -velar fricativo sordo-, cuando este último se representa con la letra **g** y su sonido es idéntico al de la **j**: *liguero/ligero*. <Cuando la **u** va delante de las vocales **e, i** tiene un sonido independiente de la **g** que la precede, dicha circunstancia se señala colocando sobre la **u** el signo ortográfico llamado **diéresis** o **crema** (¨): *desagüe, pingüe; piragüista, bilingüismo*. La presencia de la diéresis en las combinaciones **güe/güi** implica, pues, la pronunciación de la **u** sobre la que va escrita; y este signo posee un valor diacrítico, ya que la **u** tiene un sonido del que carece en el **dígrafo gu**, y de lante de las vocales **e, i** (*gue/gui*). <11>

<9> Por *dígrafo* se entiende el signo ortográfico compuesto de dos letras para representar un fonema; como, por ejemplo, la transcripción del fonema /k/ por medio de **qu** en la palabra *quinqué*.

<10> *Diacrítico* se dice del signo ortográfico que sirve para dar a una letra o a una palabra algún valor distintivo; y así, es diacrítica la tilde que diferencia el pronombre personal **él** ('vete con **él**') del determinante artículo **el** ('**el** pozo está seco').

<11> Cfr RAE: *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*, 1.8.1.A, 2.º (p. 120). La diéresis convierte en *parónimos* a los vocablos *pingüe* (craso, gordo, mantecoso; abundante, copioso, fértil) y *pingue* (embarcación de carga, que se ensancha en la bodega para que quepan más géneros); vocablos que habrían resultado *homógrafos* sin la presencia de la diéresis en el primero de ellos.

- Fonema /i/.
 - Descripción fonológica: *vocal cerrada palatal*.
 - Variantes articulatorias. Además de plenamente vocálica (*pistola, esbirro, exigente; cepillo* <12>), la articulación de *i* puede ser también:
 - *semivocálica*: cuando sigue a otra vocal más abierta, con la que forma diptongo -diptongos /ai/, /ei/, /oi/-: *aire/Ezcaray, peine/grey, boina/Godoy*; cuando figura como segundo elemento de la combinación /ui/: *ruido/muy*; y cuando es el último elemento de un triptongo -triptongos /iai/, /iei/, /uai/, /uei/-: *despreciáis, despreciéis, averiguáis/Uruguay, averigüéis/buey*.
 - *semiconsonántica*: cuando encabeza diptongo -diptongos /ia/, /ie/, /io/-: *diana, cieno, viola*; cuando figura como primer elemento de la combinación /iu/: *viudo*; y cuando encabeza triptongo -triptongos /iai/, /iei/-: *copiáis, copiéis*.
 - Letras:
 - La representación ortográfica del fonema /i/ es, normalmente, la letra *i*, formando sílaba por sí misma -átona o tónica: *ídolo, iglú-* o acompañada de consonante, tanto en sílaba trabada como libre, recaiga o no sobre ella el acento de intensidad: *avispa, silbato, anillo, marroquí, visado*; o formando parte del grupo de dos o tres vocales que constituyen el elemento vocálico de la sílaba, es decir, en los diptongos y triptongos, salvo cuando la *i* es final absoluto de palabra: *baile, camión, buitre, cambiáis, apacigüéis*.
 - La letra *y* transcribe el fonema vocálico /i/ cuando constituye por sí solo una palabra: la conjunción copulativa (*Isabel y Fernando*); conjunción que adopta la forma *e* ante una palabra que empieza por el fonema vocálico correspondiente a *i* (*madre e hijo*), salvo si esa *i* forma diptongo (*pedra y hierro*) o, encabezando una pregunta, funciona lo mismo que un adverbio o un pronombre interrogativo (¿*Y Isabel?* = ¿*Dónde está Isabel?*). <13> También se

<12> La *i* es abierta en los siguientes casos: en sílaba trabada, esté o no acentuada (*varonil, pistola*); cuando precede o sigue al sonido alveolar vibrante múltiple (*esbirro, rifa, aguerrido*); cuando precede al sonido velar fricativo sordo (*mijo, exigente*); mientras que en sílaba libre, la *i* es cerrada: *cepillo, mirada*. Esta diferente abertura carece de valor fonológico y es prácticamente imperceptible para un oído español.

<13> La conjunción copulativa *y* se escribe, no obstante, *i* en compuestos sintácticos como *correvedile* (de la frase *corre, ve y dile*; persona que lleva y trae cuentos y chismes), *quitaipón* (de *quita y pon*; adorno, generalmente de lana de colores y con borlas, que suele ponerse en la testera de las cabezadas del ganado mular y de carga), *vaivén* (de *ir y venir*; movimiento alternativo de un cuerpo que después de recorrer una línea vuelve a describirla, caminando en sentido contrario), etc.

escribe **y** en aquellas palabras agudas que terminan con el sonido correspondiente a **i** precedido de una vocal con la que forma diptongo, o de dos con las que forma triptongo: *guirigay*, *carey*, *rentoy*, *¡huy!*; *guay*, *Camagüey*. <14> Asimismo, algunas palabras llanas escriben con **y** el diptongo en posición final: *póney*, *yóquey* <15>. (Y mientras que las palabras agudas terminadas en **y** no llevan tilde -*virrey*, *convoy*; tal y como en su día recogió la Norma 14, de las *Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía*, de la RAE-, sí la llevan las que son llanas: *póney*, *yóquey*).

- Y precisamente por constituir sílaba independiente, se escribe con **i** la primera persona del singular del pretérito perfecto simple de verbos de la segunda y tercera conjugación en los que a dicha **i** final precede otra vocal con la que no forma diptongo: *caí*, *creí*, *roí*, *argüí*.
- Por lo que al diptongo /**ui**/ a final de palabra se refiere, puede figurar -escrito, por excepción, **ui-** en sílaba inacentuada: *saharai*; o en sílaba acentuada prosódicamente, ya sea con la vocal de mayor perceptibilidad acústica delante -topónimos como *Ardanuy*, *Beranuy*, *Bernuy*, *Espeluy*, *Montanuy*; indigenismos como *cui/cuy*, *cocoi/cocuy*, etc.-, o bien con la vocal silábica detrás: monosílabos *muy*, *fui*; *benjuí* (bálsamo aromático), *changüí* (chasco, engaño), *mordihuí* (gorgojo de las semillas), etc. <16>

<14> Hay algunas excepciones, como *agnusdái*, *bonsái*, *dalái-lama*, *frui*, etc.; y alternancias del tipo *Adonái/Adonay* (uno de los nombres que los hebreos dan a la Divinidad), *paipai/paipay* (abanico de palma en forma de pala y con mango, muy usado en Filipinas, y a su ejemplo en otras partes), *samurái/samuray* (en el antiguo sistema feudal japonés, individuo perteneciente a una clase inferior de la nobleza, constituida por los militares que estaban al servicio de los daimios -señores feudales-), etc. Las variantes formales resaltadas son las preferidas por la RAE.

<15> De las variantes formales *póney/poni* (caballo de cierta raza de poca alzada) y *yóquey/yoqui* (jinete profesional de carreras de caballos), la RAE prefiere las que figuran resaltadas.

<16> De acuerdo con las normas de acentuación gráfica de los monosílabos -que no llevan tilde-, las formas del tipo *hui*, *flui* -que corresponden a la primera persona del singular del presente de indicativo de los verbos *huir* y *fluir*, respectivamente- no llevan acento gráfico si quien escribe percibe que son voces monosílabas; y sí lo llevan -*huí*, *fluí*- en el caso de que sienta nítidamente el hiato y, en consecuencia, considere bisílabas dichas palabras. Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*, 4.5. (p. 46). Sea como fuere, la pronunciación esmerada suele servirse en estos casos del hiato, por lo que las formas *huí* y *fluí* resultan bisílabas, y no monosílabas.

- Fonema /x/.
 - Descripción fonológica: *fricativo, velar, sordo*.
 - Articulación. La mayor o menor tensión con que se articula en diferentes países y regiones producen variedades que van desde la vibrante -en pronunciación enérgica- a la simple aspiración -en pronunciación relajada.
 - Letras:
 - **j**, delante de las vocales **a, o, u** -y en sílaba tónica o átona- (**jarro, leja; joya, atajo; julio, rejuvenecer**); a final de palabra, en un reducido número de vocablos: **boj, carcaj, erraj, reloj**.
 - **j/g**, delante de las vocales **e, i**: **jefe, injerto, jirafa, perejil; geranio, vegetal, girasol, cirugía**. (La palabra **jengibre** contiene, pues, las dos letras con que puede representarse el fonema /x/; mientras que en la palabra **jilguero** se combinan la representación gráfica de los fonemas /x/ -**j**, en la sílaba /**jil**-/ y /**g**/ -**dígrafo gu**, en la sílaba /**gue**-/). <17>

<17> Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. Normas orientadoras para el uso de la letra **g** -cuando representa el fonema velar sordo ante las vocales **e, i**-: 2.3.1., desde b) hasta l) (págs. 18-19); normas orientadoras sobre el uso de la letra **j**: 2.3.2. (p. 19).

- Fonema /k/.
 - Descripción fonológica: *oclusivo, velar, sordo*.
 - Articulación. En posición final de sílaba, la **k** suele relajar su primigenio sonido oclusivo velar sordo para convertirse, ordinariamente, en un sonido fricativo sonoro -en los grupos /**k.t**/ (*actor*) y /**k.n**/ (*técnica*)-; de forma que no hay diferencia alguna de sonido entre la **k** de *lectura* o de *acné* y la **g** de *digno*, por ejemplo; sonido fricativo ensordecido en parte por la influencia de la **z** siguiente en el grupo /**k.z**/ (*accidente*).
 - Letras:
 - **c**, delante de las vocales **a, o, u** (*cacatúa, cocodrilo, cucurucho*); delante de consonante líquida, sea esta alveolar-lateral **l** o vibrante simple **r**, seguida de cualquier vocal (es decir, en los grupos inseparables **cl + vocal** y **cr + vocal**): *clavo, clérigo, clínica, cloaca, club; cráter, crema, cristal, crónica, crueldad*; en posición final de sílaba, particularmente ante **z** (grupo /**k.z**/) <18>, ante **n** (grupo /**k.n**/) y ante **t** (grupo /**k.t**/): *anécdota, diccionario, pirotecnia, afecto*; en posición final, en algunas onomatopeyas y voces de origen extranjero: *clie, tictac; bistec, carric*. <19>
 - **dígrafo qu**, delante de las vocales **e, i**: *quinqué, quisquilla*. <20> Los latinismos *qua-*, *quo* fueron prontamente eliminados por la RAE, de forma que al empezar el siglo XIX ya se escribía **cua-**, **cuo-**; así, *cuando* -por *quando-*, *cuota* -por *quota-*. En algunas voces científicas y palabras y locuciones latinas recogidas en el DRAE, la **u** debe pronunciarse y, por tanto, **qu** no es un dígrafo: *quark* (voz de origen inglés, de aplicación en la Física atómica); *quáter* (del latín *quater*, 'cuatro veces'), *exequátur* (voz latina que

<18> La pronunciación inculta reemplaza en el grupo /**k.t**/ el sonido **k** por el sonido **z** (**aztór*, por *actor*); o suprime el sonido **k**, incorrección frecuente en Galicia por influjo del sustrato gallego (**réto*, por *recto*). Esta supresión vulgar suele producirse también ante el sonido **z**, en el grupo /**c.c**/ (**dición*, por *dicción*).

Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. Normas orientadores sobre el uso de la letra **c** en el grupo /**c.c**/ -/**k.z**/-: 2.2.1.a) (p. 15).

<19> La *Ortografía de la Lengua Española*, de la RAE, recoge como excepciones las siguientes voces, que se escriben con **k** a final de palabra: *amok, anorak, bock, yak, cok, cuark/quark, volapuk*; cfr: 2.2.1.b) (p. 15).

<20> Las formas de un amplio grupo de verbos cuyo infinitivo termina en **-car** cambian la **c** por **qu** en la primera persona del singular del pretérito perfecto simple (*aparcar/aparqué*) y en todas las personas del presente de subjuntivo (*aparcar/aparque -yo-*, *aparques, aparque -él, ella-, aparquemos, aparquéis, aparquen-*. Estos cambios ortográficos no convierten dichas formas verbales en irregulares.

significa 'ejecútese'), *quórum* (del latín *quorum*, genitivo plural de *qui*); *quid pro quo* (literalmente: 'algo a cambio de algo'), *satatu quo* (literalmente: 'en el estado en que'); etc. <21>

- **k**, en palabras procedentes de otras lenguas en las que se ha intentado respetar la ortografía originaria: *kamikaze* (del japonés *kamikaze*, viento divino), *kermés* (del francés *kermesse*, y este del neerlandés medio *kercmisse*, misa de iglesia), *kibutz* (del francés *kibboutz*, voz de origen hebreo), *koiné* (del griego 'koiné', común), *kung-fu* (del inglés *kung fu*, transcripción del chino *gongfu*, de *gong*, mérito, y *fu*, maestro), *kremlin* (del ruso *kreml*, ciudadela), etc. Hoy se suple la **k** con **c/dígrafo qu** en muchos vocablos que la tienen en lenguas de las que la nuestra los ha tomado: *caolín* (del francés *kaolin*, y este del chino *kaoling*, alta colina), *quepis* (del francés *képi*), *querubín* (del latín bíblico *cherubim* o *cherubin*, y este del hebreo *kerub*<*m*>), etc. Y son muchos los casos en que existen dos variantes formales -una con **k** y otra con **c/dígrafo qu**:- *biquini/bikini* (de *Bikini*, nombre de un atolón de las islas Marshall), *coque/cok* (del inglés *coke*), *cuáquero,-ra/cuákero,-ra* (del inglés *quaker*, tembloroso), *curdo,-da/kurdo,-da* (del francés *kurde*, y este del árabe *kurdi*), *euskera/eusquera* -nombre de la lengua vasca-, *kan/can* (del turco antiguo *jan*, título que en distintos países ha designado al soberano), *kappa/cappa* -décima letra del alfabeto griego-, *quif/kif* (del árabe marroquí *kif*, este del árabe *kayf*, buen <humor>, y este del árabe clásico *kayfa*, cómo), *quinesiología/kinesiología* (del griego 'kínesis', movimiento, y -logía), *quiosco/kiosco* (del francés *kiosque*, este del turco *kösk*, este del persa *kosk*, y este del pelvi *kosk*, pabellón), *telequinesia/telekinesia* (de *tele-* y el griego 'kínesis', movimiento); *quimono/kimono*, *vodka/vodca*; etc. (Las formas preferidas por la RAE son las que figuran destacadas en negrita). <22>

<21> Adviértase que las voces y expresiones latinas usadas en nuestra lengua se acentúan gráficamente de acuerdo con las reglas generales del español. (Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*, 4.8., p. 53).

<22> Como elemento compositivo, *kilo-* (y también *kili-*) -del griego 'jilioi'- significa 'mil veces' y puede escribirse, asimismo, *quilo-* (y *quili-*): *kiliárea/quiliárea*, *kilocaloría*, *kilociclo*, *kilogramo/quilogramo*, *kilohercio*, *kilolitro/quilolitro*, *kilómetro/kilómetro*, *kilopondio*, *kilotex*, *kilotón*, *kilovatio*, *kilovoltio*.

- Fonema /rr/.
 - Descripción fonológica: *alveolar, vibrante múltiple*.
 - Articulación. Para la correcta pronunciación del sonido vibrante múltiple, la punta de la lengua ejecuta varios movimientos sobre los alveolos, que interrumpen alternativamente la salida del aire espirado. Inicial de sílaba acentuada, el sonido vibrante múltiple consta ordinariamente de tres vibraciones del ápice de la lengua contra los alveolos (*rana, carreta*); suele constar de dos, precedido de *l, n, s* (*alrededor, enredo, israelita*); y de cuatro, cuando se encuentra entre vocales, precedido de la vocal tónica (*perro, catarro*). La articulación uvular del sonido vibrante múltiple -que resulta de aproximar el posdorso de la lengua al velo del paladar- deforma gravemente la pronunciación castellana de este sonido.
 - Letras:
 - *r*, en posición inicial de palabra: *rábano, respaldo, ribazo, rodaja, rutina*; detrás de *l* -grupo /*l.r*/: *malrotar, Ulrico*; detrás de *n* -grupo /*n.r*/: *enramada, honradez*; detrás de *s* -grupo /*s.r*/: *desratizar, desriñonar*; detrás de *b* con que no forma sílaba -grupo /*b.s*/: *subrayado, subrogación*.
 - *rr*, en posición interior de palabra, inicial de sílaba entre vocales: *carraca, torreta, derribo, arroyo, serrucho*. La *erre* es doble por su figura *-rr-*, pero representa un fonema único y -como la *ll-* debe estar indivisa en la escritura: *barraca*, silabeo: *ba-rra-ca*; *parroquia*, división a final de renglón: *pa/rroquia, parro/quia*. <23>.

<23> Son muchos los étimos de los que proceden vocablos en los que se produce la alternancia de las grafías homófonas *r/rr*; tal es el caso, por ejemplo, de *rueda*, de cuya familia léxica forman parte vocablos con la letra *r* (*rodaja, rotonda, rutina*, etc.) y con la letra *rr* (*arrodillarse, arrollar, arrollador*, etc.).

- Pronunciación de la *x ortográfica*.
 - Articulación. La actual *x ortográfica* se pronuncia /ks/ en casos de dicción culta y enfática. Y dado que en la conversación ordinaria la *x ante consonante* se pronuncia como *s*, el académico Manuel Seco ha incluido el fonema /s/ -fricativo sordo, con sus realizaciones apical (y predorsal en las zonas meridionales españolas e Hispanoamérica)- entre aquellos que pueden ser representados por letras diferentes: *s* (*salón, resumen*) y *x ante consonante* (*estrecho, extremo*). <24>

<24> Cfr *Gramática esencial del español*. Madrid, Espasa-Calpe; 4.4.1. (p. 50).

Fonemas distintos representados por una misma letra.

- Fonemas /z/ (fricativo, interdental, sordo) y /k/ (oclusivo, velar, sordo).
 - Letra **c**:
 - Fonema /z/: ante las vocales **e, i**: *cenicienta, cicerone*.
 - Fonema /k/: delante de las vocales **a, o, u**: *ocaso, concurso*; delante de consonante líquida l/r -en los grupos inseparables **cl + vocal** y **cr + vocal** -: *enclave, reclinatorio; cremallera, descripción*; en posición final de sílaba: *ectoplasma, dirección, técnica, efecto*; en posición final, en algunas onomatopeyas y voces de origen extranjero: *clac, coñac*.

- Fonemas /x/ (fricativo, velar, sordo) y /g/ (velar, sonoro).
 - Letra **g**:
 - Fonema /x/: ante las vocales **e, i**: *género, agilidad*.
 - Fonema /g/: ante las vocales **a, o, u**: *viga, pegote, enagua(s)*; precediendo a consonante líquida, con la que forma los grupos inseparables /gl/ y /gr/: *glaucoma, conglomerado; grifo, agrupación*; a final de sílaba seguida de consonante nasal **m** o **n**: *segmentación, magnolia*; o cuando forma parte del grupo inicial /gn-/: *gnomo, gnosticismo*; a final de palabra, en un escaso número de voces de procedencia extranjera: *airbag, gag* .

- Fonema /i/ (vocal cerrada palatal) y fonema /y/ (palatal sonoro).
 - Letra **y**:
 - Fonema /i/: en posición final de palabra terminada en diptongo (diptongos /ai/, /ei/, /oi/, /ui/, escritos **ay, ey, oy, uy**) o en triptongo (triptongos /uai/, /uei/, escritos **uay, uey**): *verdegay, jersey, convoy, muy; Paraguay, buey*.; y, asimismo, cuando como palabra independiente constituye la conjunción copulativa **y**. <25>
 - Fonema /y/: cuando sigue a los prefijos **ad-**, **dis-** y **sub-**: *adyuvante, disyunción, subyacente* <26>; determinadas formas de los verbos

<25> La conjunción **y** se pronuncia como consonante entre palabra terminada en vocal y palabra que comienza por vocal: '*seguro y apuesto*'; si está entre consonantes, representa a la vocal **i**: '*jóvenes y viejos*'; funciona como semivocal, cuando forma diptongo con la última vocal de la palabra que la precede: '*entro y salgo*'; y como semiconsonante, en el diptongo que forma con la primera vocal de la palabra que la sigue: '*parientes y amigos*'. Todas estas variantes fonéticas no modifican la grafía de la conjunción **y**.

<26> El DRAE solo recoge los siguientes vocablos, además de los citados: **adyacencia, adyacente; disyuntiva, disyuntivamente, disyuntivo,-va, disyunto,-ta, disyuntor; subyacer, subyugable, subyugación, subyugador,-ra, subyugante, subyugar**.

acabados en -aer, -eer y -uir, así como del verbo oír: *cayeron, leyó, oyendo, concluyera, atribuyo* <27>; las palabras que contienen la sílaba -yec-: *abyecto, inyección, proyectar*; los plurales de los nombres que terminan en *y* en singular: *ley/leyes* <28>; y el gerundio del verbo ir: *yendo*. <29>

<**Pronunciación yeísta de la ll**>. La *ll* es un fonema de articulación lateral y palatal (*calle, arrollo*); pero en gran parte de los países y regiones hispánicas la *ll* se pronuncia como *ye*, con salida central del aire por la cavidad bucal -con lo que el sonido representa, en realidad, el fonema fricativo palatal sonoro /y/-, pronunciando *gayina*, por *gallina*; *poyo*, por *pollo* -con el consiguiente riesgo de convertir en homónimas palabras que no lo son-; etc. Por esta razón, la RAE incluye la *ll* entre las letras que pueden representar fonemas diferentes. <30>

- Fonema /rr/ (alveolar, vibrante múltiple) y fonema /r/ (alveolar, vibrante-simple).
 - Letra *r*:
 - Fonema /rr/: en posición inicial de palabra: *rana, repisa, risco, robledo, ruleta*; detrás de *l* -grupo /l.r/-: *alrededor*; detrás de *n* -grupo /n.r/-: *enredo*; detrás de *s* -grupo /s.r/: *desratización*; detrás de *b* con que no forma sílaba -grupo /b.s/-: *subrayable*.
 - Fonema /r/: en posición intervocálica: *arena*; a final de sílaba: *árbol*; a final de palabra: *tambor*; en los grupos inseparables /br/, /dr/, /gr/, /pr/, /tr/, /cr/, /fr/, seguidos de cualquier vocal: *sembrado, drenaje, grillete, depresión, entramado, crisol, infracción*. <31>

<27> El cambio de /i/ semiconsonante por /y/ se produce en la tercera persona del singular y plural del pretérito perfecto simple, en todas las personas del pretérito imperfecto y del futuro imperfecto de subjuntivo, así como en el gerundio, de los verbos terminados en -aer (*caer, decaer, recaer, raer*), -eer (*creer, leer, poseer, proveer*), -uir (*construir, destruir, huir, instruir, obstruir*, etc.), y también en el verbo oír (y desoír).

<28> Palabras de reciente incorporación al castellano tienden a formar el plural cambiando la *y* en *i*, y añadiendo una *s* -lo que implica tildar la vocal abierta del dipotongo, ya que son palabras agudas terminadas en *s* -: *jersey/jerséis, samuray/samuráis*; no obstante, algunos pocos vocablos admiten los dos plurales -en *es* y en *s* -: *estay/estayes, estáis; noray/norayes, noráis*; etc.

<29> Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*, 2.5.1.c) (p. 24).

<30> Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*, 1.2.2.c) (p. 4).

<31> La oposición fonológica *r/rr*, en razón del número de vibraciones ápico-alveolares, permite la distinción de significado entre *caro/carro, cero/cerro, Ciro/cirro, coral/corral, coro/corro, curo/curro, mira/mirra, moral/morral, moro/morro, para/parra, pera/perra, pero/perro, poro/porro, toro/torro; ahora/ahorra, careta/carreta, torero/torrero*, etc.

Suma de dos fonemas representados por una sola letra.

El grupo de fonemas /ks/ se expresa hoy con la **x** *ortográfica*, que representa un sonido consonántico doble compuesto de **g** sonora y **s** en posición intervocálica (/égsito/éxito), o en final de palabra (/relágs/relax); o de **k** y **s** en dicción muy enfática. <32> Ante consonante, la **x** se pronuncia como **s** (/estramúros/extramuros); y en los pocos cultismos de origen griego en los que la letra **x** es inicial de palabra, la pronunciación corriente tiende a eliminar el primer elemento del grupo /ks/, que fonéticamente queda reducido a **s**: /silófono/xilófono.

Existen contadísimos casos en los que la letra **x** corresponde al fonema /x/, es decir, a la moderna letra **j**, como ocurre, por ejemplo, en los topónimos *México*, *Oaxaca*, *Texas* -y sus derivados (*mexicano*, *oaxaqueño*, *texano*)- <33>; o en algunos apellidos: *Ximénez*, *Mexía*, etc.; palabras que coexisten con las correspondientes escritas con la letra **j**. Se cometería, por tanto, un grave error ortológico si se pronunciara esta **x** como /ks/ -*/meksikáno/-, pues la **x** es una letra arcaizante que suena como **j** (/mexikáno/). <34>

<32> El grupo de fonemas /ks/ también se representa con las letras /cs/ en palabras como *facsimil*, *facsimilar*, *facsimile*, *fucsia*, *fucsina*, *macsura* y *telefacsimil*.

<33> La RAE, en la *Ortografía de la Lengua Española*, recomienda restringir el uso de las variantes escritas con **j** 'en atención a la tradición ortográfica del país americano', y escribir, por tanto, *mexicalense*, *mexicanismo*, *mexicanista*, *mexicano*, -na, *México*, *mexiquense*, *mexiqueño*, -ña, *oaxaqueño*, -ña (cfr 2.11, nota 23; p. 29).

<34> La letra **x** reproducía el fonema prepalatal fricativo sordo del castellano medieval -que sonaba aproximadamente como la **ch francesa** o la **sh inglesa**, y que hoy se conserva en algunos dialectos, como en el bable-: 'dixo Myo Çid'. Contaba el castellano medieval con otro fonema prepalatal fricativo, pero sonoro, representado ortográficamente con las letras **g**, **j**, **i** -y semejante al sonido de la **j francesa**-: 'fijo de la mala putanna'. Hacia mediados del siglo XVI, ambos fonemas cambian su articulación prepalatal por una articulación velar; y, en la segunda mitad del siglo XVI, el sonoro se ensordece. De aquí procede el fonema velar, fricativo, sordo /x/, representado ortográficamente por **j** y por **g** delante de **e**, **i**: *dijo*, *hijo*.

Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. Normas orientadores sobre el uso de la letra **x**.2.11. (p. 29).

Fonemas representados por un dígrafo.

- Fonema africado, palatal, sordo, representado con el ***dígrafo ch***: *cachivache*, *muchacho*. <35>
- Fonema lateral, palatal, sonoro, representado con el ***dígrafo ll***: *llavero*, *callejuela*. <36>
- Fonema velar, sordo, representado con el ***dígrafo gu*** delante de las vocales *e*, *i*: *reguero*, *aguinaldo*. Para que la *u* se pronuncie, debe colocarse sobre ella la ***diéresis***: *agüero*, *bilingüismo*. El uso de la diéresis es, por tanto, preceptivo, para distinguir el ***dígrafo gu*** -delante de las vocales *e*, *i*- de la *g* en las combinaciones ***gue***, ***gui***: *guepardo/ungüento*, *guita* (cuerda delgada de cáñamo)/***güita*** (hueso de una fruta, especialmente de albaricoque).
- Fonema oclusivo, velar, sordo, representado con el ***dígrafo qu*** delante de las vocales *e*, *i*: *banqueta*, *conquista*. En algunas voces y locuciones latinas incluidas en el DRAE, la *u* se pronuncia: ***quid*** (del latín *quid*, 'qué cosa': esencia, punto más importante o porqué de una cosa: *el quid*), ***quid divinum*** (literalmente: 'algo divino': inspiración propia del genio).
- Fonema alverolar, vibrante-múltiple, representado con el ***dígrafo rr*** en posición interior de palabra, inicial de sílaba entre vocales: *arreglo*, *terreno*.

<35> La articulación fricativa que se practica en Andalucía y en buena parte de Hispanoamérica -y que prescinde del primer momento oclusivo en su realización- no se considera culta, aunque se escucha a personas que lo son. Dicha articulación es semejante a la *ch francesa* (por ejemplo, en *mouchoir*).

<36> En la mayor parte de los territorios de habla española se suele identificar este fonema con el fricativo palatal sonoro, representado en la escritura con la letra *y*, *yeísmo* que impide diferenciar las pronunciaciones, por ejemplo, de *haya* (nombre y verbo) y *halla* (verbo), voces *parónimas* convertidas, así, en homónimas, que pueden originar confusiones ortográficas. En cualquier caso, el contacto del dorso de la lengua en el paladar es más efectivo en la pronunciación de la *ll*.

Letra sin valor fonológico, que no representa sonido alguno: la h.

La letra **h**, que puede preceder a cualquier vocal (*habitáculo*, *hemoglobina*, *hiván*, *horquilla*, *huésped*) -y en algunas escasísimas palabras de procedencia extranjera, también a consonante; como es el caso de *brahmán* y de *ohmio*-, no corresponde hoy a ningún sonido en nuestro idioma, por lo que su escritura -necesaria desde el punto de vista de la corrección ortográfica <37>- resulta superflua desde el punto de vista fónico. Son, sin embargo, muchas las zonas de España -Andalucía, Extremadura y Canarias- y de América en las que la **h** se aspira con más o menos intensidad; e incluso en no pocos sitios -Andalucía, sobre todo- se realiza como si del sonido fricativo, velar, sordo -que corresponde a la j ortográfica- se tratara, fenómeno dialectal este tenido por poco culto. <38>

Y no faltan quienes tratan de reflejar en la pronunciación la presencia de la **h** intercalada; gravísimo error que supone, de una parte, asignar a la **h** un valor fónico del que carece -y articular, con ello, de manera exagerada el sonido anterior cuando es consonántico-; y, de otra, establecer una separación silábica que no existe en castellano -pues una sílaba no puede terminar en sonido consonántico si la siguiente empieza por sonido vocálico-. La separación silábica correcta -a efectos de pronunciación- de **adhesión** es /a-dhe-sión/ (y, por tanto, *la dental es fricativa y no oclusiva*, pronunciación esta última incorrecta que vendría provocada por esta otra separación silábica: /*ad-he-sión/). <39>

La **h** presente en las palabras españolas tiene un origen muy diverso; y nuestra ortografía no ha seguido pautas fijas en cuanto a sus conservación o supresión, tal y como a continuación se expone.

<37> Gracias a la **h** puede distinguirse el significado de homónimos del tipo *harca/arca*, *hecho/echo*, *hice/ice*, *hollar/ollar*, *huso/uso*.

<38> En el español más común surge espontáneamente el sonido velar sonoro **g** en palabras que comienzan por *hue*-, diptongo en el que el fonema cerrado y posterior /u/, antepuesto a la vocal *e*, reproduce el sonido semiconsoántico *w*: /gwéko/*hueco*, /gwéso/*hueso*.

<39> Distinto es el caso de que haya que dividir una palabra, que contenga una **h** *intercalada precedida de consonante*, al final del renglón, cuando no cabe en él completa, y usar para tal menester el guión. Entonces el guión se coloca siempre delante de la **h**, tratándola como una consonante: *des-heredar*, *in-halar*. (Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*, 5.11.2.b)1.º; p.83).

<40> Cfr RAE: *Ortografía de la Lengua Española*. Normas orientadoras sobre el uso de la letra **h**: 2.4. (p. 22).

- Procede de la letra latina *h*, que inicialmente se aspiraba hasta que, abandonada esta articulación, la letra quedó en latín sin correspondencia fonética. Los primeros textos castellanos omitieron esta *h*; pero en plena 'euforia cultista' del siglo XVII se intentó restaurar la ortografía latina. <41> Y así, procede del latín la *h* de palabras tales como *hábil* (de *habilis*), *herbario* (de *herbarius*), *hirsuto* (de *hirsutus* -de carácter áspero-), *hombro* (de *humerus*), *humanidad* (de *humanitas,-atis*). Y, de hecho, son pocas las voces españolas que no respetan la *h* latina etimológica; lo que sucede, por ejemplo, con vocablos como *ora* (aféresis de *ahora*, de *hac hora*: 'tomando *ora* la espada, *ora* la pluma') <42>, *aún* (de *adhunc*), *asta* (de *hasta* -cuerno-) <43>, *invierno* (de *ivierno*, y este de <tempus> *hibernum*) <44>, etc.; vocablos en que el uso ha impuesto la supresión de la *h*.
- Representa a la *f inicial latina*, sustituida en un primer momento por un fonema que se realizaba con una aspiración faríngea sonora o sorda, que hoy subsiste en el habla vulgar de áreas dialectales del español, y que dejó de pronunciarse en el siglo XVI <45>. Así se explica la presencia de la *h* en palabras como *hablar* (de *fabulari*), *hastío* (de *fastidium*), *hervir* (de *fervere*), *hijo* (de *filius*), *hostigar* (de *fustigare*), *huir* (latín vulgar *fugire*, por *fugere*), etc. La *f* se ha mantenido en palabras cultas y semicultas: *feudo* (del bajo latín *feudum*), *foco* (de *focus*, fogón), etc.; ante el diptongo /ue/: *fuego* (de *focum*), *fuero* (de *forum*, foro); y, en muchos casos, ante el diptongo /ie/: *fiebre* (de *febris*), *fiesta* (de *festā*, plural de *festum*), etc. -frente a *hiel* (de *fel*, *fellis*), *hierro* (de *ferrum*)-, etc.

<41> Véase la monumental obra *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Madrid, 1611), de la que es autor Sebastián de Covarrubias. Editorial Castalia, colección Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, núm. 7. (Edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero).

<42> La conjunción distributiva poética *ahora* conserva la *h* en la segunda sílaba, y no en la primera.

<43> Son homónimos el nombre *asta* (cuerno: prolongación ósea de algunos animales) y la preposición *hasta* (del árabe hispánico *hattā*, influido por el latín *ad ista*, hasta esto).

<44> Casi todas las palabras pertenecientes a la familia de *invierno* omiten la *h* etimológica; así sucede con *invernáculo* (de *hibernaculum*), *invernada*, *invernadero*, *invernal*, *invernar*, *invernizo,-za*; sí llevan *h*, en cambio, los vocablos *hibernación* (de *hibernatio,-onis*), *hibernal* (de *hibernalis*; si bien la RAE prefiere *invernal*) e *hibernar* (de *hibernare*).

<45> El paso de *f* inicial latina a *h* es uno de los rasgos diferenciadores del castellano con respecto de las demás lenguas románicas, y se debe al sustrato prerromano. 'Más que una transformación de la *f* latina, la *h* <aspirada> es supervivencia de un arcaísmo autóctono en una región (antigua Cantabria, norte de Castilla la Vieja, la Rioja) que se resiste a la pronunciación de *f* y la suprime o la sustituye por un fonema propio, de equivalencia acústica a la *f*. Con la expansión castellana se propaga la *h* aspirada, y luego se pierde en las zonas originarias (hacia mediados del siglon XVI) o conquistadas primero y se conserva, en cambio, hasta hoy en las liberadas más tarde, en las que subsistía la *f* mozárabe. La aspiración se ha conservado, con más o menos intensidad y continuidad geográfica, en algunas provincias españolas: Santander, oriente de Asturias, Salamanca (en determinados enclaves), provincia de Cáceres, Badajoz (en casi toda la provincia), predomina en Córdoba, Granada (sur y oeste), etc. Está documentada en Canarias, Nuevo Méjico, Argentina, Chile, Ecuador, Costa Rica, Puerto Rico. También en Filipinas. La aspiración se acerca a veces al fonema /x/, e inversamente, la articulación de *j* se articula como el sonido de *h* aspirada'. (Cf RAE, Comisión de Gramática: *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1973; 1.8.1.B,7.º b, nota 21; p.128).

- Sustituye al *espíritu áspero* del griego clásico -signo ortográfico que indica la aspiración de la vocal inicial- en los helenismos que han pasado a nuestra lengua, muchos de ellos a través del latín; así, por ejemplo, las voces ***hagiógrafo*** -escritor de vida de santos-, ***heterodoxo*** -disconforme con el dogma de una religión-, ***hidráulico*** -que se mueve por medio del agua o de otro fluido: '*prensa hidráulica*'-, ***homilía*** -razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de religión-, ***huérfano*** -falta de algo, y especialmente de amparo: 'En aquella ocasión quedó *huérfana* la ciudad.'-, etc. <46>
- Suple a algunos de los fonemas velares fricativos y aspirados de la lengua árabe en una época en la que el romance solo contaba con la ***h*** castellana aspirada, pero no con el fonema fricativo, velar, sordo /x/; lo cual sucede, por ejemplo, en los siguientes vocablos -en los que la ***h*** *intercalada* se justifica por haber quedado proclítico el artículo-: ***alhaja***, ***alharaca***, ***alhelí***, etc.; o en estos otros, en los que la ***h*** figura en posición inicial: ***harca***, ***hazaña***, ***harén***, etc. (Existen, no obstante, palabras que en árabe presentaban una aspiración que el castellano no ha representado con la correspondiente ***h***, como es el caso, por ejemplo, de la voz ***alacena***).

<46> Las palabras que empiezan por los elementos compositivos que a continuación se relacionan se escriben con ***h***, ya que dichos elementos compositivos llevan en griego *espíritu áspero* sobre la vocal inicial:

- ***hecto-*** (cien veces): ***hectogramo***, ***hectolitro***, ***hectómetro***, etc.
- ***helio-*** (sol): ***heliocéntrico***, ***helioterapia***, ***heliotropismo***, etc.
- ***hema-/hemato-*** (sangre): ***hematocrito***, ***hematología***, ***hematoma***, etc.
- ***hemi-*** (medio): ***hemiciclo***, ***hemisferio***, ***hemistiquio***, etc.
- ***hepta-*** (siete): ***heptágono***, ***heptámetro***, ***heptasílabo***, etc.
- ***hetero-*** (otro, desigual, diferente): ***heterogéneo***, ***heteronimia***, ***heterosexual***, etc.
- ***hidro-*** (agua): ***hidroavión***, ***hidrofobia***, ***hidrólisis*** (o ***hidrolisis***), etc.
- ***hiper-*** (superioridad, exceso): ***hipérbole***, ***hiperbóreo***, ***hiperclorhídrico***, etc.
- ***hipo-*** (debajo de, escasez de): ***hipocalórico***, ***hipocondrio***, ***hipogeo***, etc.
- ***holo-*** (todo): ***holocausto***, ***holoceno***, ***holograma***, etc.
- ***homeo-*** (semejante, parecido): ***homeopatía***, ***homeostasis***, ***homeotermia***, etc.
- ***homo-*** (igual): ***homófono***, ***homogéneo***, ***homosexual***, etc.

En el elemento compositivo ***endeca-*** (once), el uso ha suprimido la ***h*** que representa el espíritu áspero griego: ***endécada***, ***endecágono***, ***endecasílabo***, etc.

- Se antepone al diptongo /ue/ que procede de *o* breve tónica latina en posición inicial; así, en **hueco** (derivado del latín *occare*, ahuecar la tierra rastrillándola; frente a **oquedad**, **oquedal**), **huérfano** (del bajo latín *orphanus*, y este del griego 'orphanós'; frente a **orfanato**, **orfandad**), **hueso** (del latín *ossum*; frente a **osario**, **óseo**), **huevo** (del latín *ovum*, frente a **óvalo**, **ovario**), etc. <47>
- Aparece en vocablos que, desde las más variadas procedencias, se han incorporado a nuestra lengua a lo largo de su historia; ya sean provenzalismos (**homenaje**, de *homenatge*), galicismos (**hulla**, de *houille*), indigenismos (**bohío** -voz de las Antillas-, **cacahuete** -del nahua *cacáhuatl*-, **huracán** -voz taína-), etc., etc.
- Es resultado del convencionalismo ortográfico que, apoyado en el uso, impone la **h** en palabras que no la tienen en la lengua de la que han sido tomadas; así, por ejemplo, **helar**, **henchir**, **hielo**, **hinojo**; voces que carecen de **h** en latín: *gelare*, *implere*, *gelum* y *genuculum*, respectivamente.

<47> En el caso del diptongo /ie/ procedente de *e* tónica breve latina en posición inicial, la **h** puede ser etimológica (como en **hierba** -del latín *herba*-; o en **hierático** -del latín *hieraticus*, y este del griego 'jieratikós'; etc.); proceder de *f* inicial latina (como en **hierro** -del latín *ferrum*-; o en **hiel** -del latín *fel*, *fellis*-, etc); o bien obedecer al convencionalismo ortográfico basado en el uso y no en razones etimológicas (como en **hielo** -del latín *gelum*-; o en **hierro** -del latín *erum*, por *ervum*; escrito también **yero** -arveja, planta de las algarroba-). De las variantes formales **hiedra**/*yedra* y **hierba**/*yerba*, la RAE prefiere las formas con **hie**-, ya que las voces latinas empiezan con **h** seguida de *e* breve tónica: *herba*, *hedera*.

Bibliografía de referencia.

- Alonso, Amado: 'La ll y sus alteraciones en España y América'; en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951; volumen II, págs. 41-89.
- Alonso, Amado: *Estudios lingüísticos. (Temas españoles)*. Madrid, editorial Gredos. BRH, Estudios y ensayos, núm. 2.
- Alonso, Amado: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Madrid, editorial Gredos. 2 volúmenes. BRH, Tratados y monografías, núm. 5.
- Lapesa, Rafael: 'Sobre el ceceo y el seseo andaluces'; en *Estructuralismo e Historia*. Misc. Homaneja a A. Martinet. La Laguna, 1957; tomo I, págs. 67-94.
- García de Diego, Vicente: *Manual de dialectología española*. Madrid, 1946.
- Quilis, Antonio, y J. A. Fernández: *Curso de fonética y folología españolas para estudiantes angloamericanos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964. Collectanae Phonetica.
- Zamora Vicente, Alonso: *Dialectología española*. Madrid, editorial Gredos. BRH, Manuales, núm. 8.

Consideramos necesaria esta bibliografía -que no amarillea con el paso del tiempo; antes por el contrario, sigue siendo indispensable- para afrontar múltiples cuestiones relativas a la pronunciación, que tienen innegables repercusiones ortográficas.